

TECNICA

Riesgos sanitarios en el puerto: la Tricomoniasis

Con cierta frecuencia, ganaderos de vacuno de carne que aprovechan pastos comunales se quejan, cuando bajan sus vacas del puerto, de no tener los índices de preñez esperados. Entre otras cosas suelen decir que algunas vacas o novillas se cubren reiteradas veces, demorando ostensiblemente su preñez, que otras que contaban tener preñadas tras varios meses de no presentar celo aparecen vacías y, que en ocasiones, se produce algún aborto tras un período variable de gestación. La repercusión económica de estos hechos deriva no sólo del efecto negativo y directo sobre el número de terneros a destetar, si no también por los efectos indeseables que se producen en el manejo de las explotaciones cuando los intervalos entre partos se prolongan.

En estas circunstancias, cabe destacar la imposibilidad de tener la paridera concentrada para vender los terneros al destete o cebados en los meses de mayor demanda, o la repercusión del mes de nacimiento de los terneros en sus costes de alimentación y en el tiempo de ocupación de instalaciones cuando se opta por el cebo.

Determinar y corregir las causas que originan bajos índices reproductivos en las explotaciones de vacuno de carne, es una tarea difícil en régimen extensivo. En Asturias, tenemos una actividad ganadera muy arraigada y un claro ejemplo de extensificación en las explotaciones de vacuno de carne que aprovechan los pastos comunales en los puertos de montaña. En este entorno, es muy amplio el número de factores que el ganadero controla con dificultad. De ahí que el nivel de productividad de estas explotaciones puede variar sensiblemente entre años, en función de que alguno de los factores de riesgo se haya podido presentar.

A modo de síntesis, estos factores de riesgo se podrían diferenciar según su origen sea nutricional o sanitario. Desde el punto de vista nutricional, la disponibilidad y calidad de la mayoría de los pastos de montaña es hoy día un factor de difícil regulación. En los últimos años se está observando un incremento en el número de cabezas de ganado vacuno y caballar que accede a los pastos comunales, y, un escaso y a veces inexistente período de cese en la actividad de pastoreo. Estas dos situaciones, cuando se combinan con bajas temperaturas y/o escasas precipitaciones en los meses de primavera

y verano, pueden ocasionar, por la baja disponibilidad de hierba, una significativa reducción en la productividad de los rebaños (demora en la preñez de vacas y novillas, y disminución en la tasa de crecimiento de los terneros).

Desde el punto de vista sanitario, el riesgo potencial en la transmisión de enfermedades es mayor entre estas explotaciones, que en aquellas donde el ganado se mantiene en un régimen de aislamiento. Aunque los rebaños no se mezclan en las horas de pastoreo, sí suelen coincidir en los abrevaderos, sobre todo si son escasos y, a veces en las zonas que utilizan para sestear o moscas. No obstante, hay que decir que en Asturias, gracias a las Campañas de Saneamiento Ganadero, el riesgo es más potencial que real para la brucelosis, la tuberculosis y la perineumonía, al estar prácticamente erradicadas.

Respecto a otro tipo de enfermedades que no son objeto de las Campañas de Saneamiento, la información de que se dispone es más bien escasa en estas zonas de montaña. Como consecuencia de un proyecto de investigación que el CIATA está desarrollando en ganaderías de la zona de Belmonte de Miranda, ha sido diagnosticada una enfermedad venérea, la tricomoniasis bovina. Por la trascendencia que las enfermedades venéreas tienen para el conjunto de ganaderos que aprovechan unos pastos comunales, describiremos a continuación de forma sintética la evolución del rebaño afectado desde su contagio hasta su curación.

Evolución de una ganadería afectada por tricomoniasis

La tricomoniasis bovina es una enfermedad venérea transmitida por un protozoo, el *T. foetus* que se localiza en la cavidad prepucial del toro y en el aparato genital de la vaca, fundamentalmente en el cuello del útero. La transmisión o el contagio entre animales se produce casi exclusivamente a través de la cópula. El toro actúa como portador asintomático de por vida y las vacas, aunque curan espontáneamente hacia los 3 meses de la infección, no presentan inmunidad frente a las reinfecciones.

En marzo de 1997 iniciamos un proyecto de investigación sobre manejo reproductivo para explotaciones de vacuno de carne en zonas de montaña, en varias ganaderías de la zona de

Belmonte. Entonces, una de ellas presentaba un problema reproductivo que tenía todas las características de obedecer a una enfermedad venérea. Desde agosto de 1996 ninguna de las 10 vacas cubiertas por el toro había conseguido quedar preñada. El 50 % de las mismas presentaron mortalidad embrionaria entre los 45 y 60 días con descarga de material más o menos purulento por vagina, el 25 % abortó entre los 3 y 4 meses, y tan sólo un 17 % presentó ciclos regulares de 21-23 días entre cubriciones.

Ante este cuadro se tomaron varias muestras de flujo vaginal, de la zona del cuello uterino en las vacas problemáticas, así como lavados prepuciales en el toro. En diciembre, el Laboratorio de Sanidad Animal de Jove logró identificar el agente causal en una muestra de cuello del útero. No obstante, mientras se intentaba llegar a establecer el diagnóstico de la enfermedad, la primera medida que se tomó fue la retirada del toro y su sustitución por la inseminación artificial. Para poder aplicar la sincronización de celos de las vacas una vez evaluada su receptividad a las prostaglandinas. Para superar la dificultad añadida de la escasa manifestación de los síntomas de celo que se evidencian cuando las vacas son habitualmente preñadas por monta natural, se efectuó una doble inseminación a las 72 y 84 horas, aplicando un tratamiento de GnRH coincidente con la primera. En los casos de síntomas de celo claros, sólo se dio una inseminación. Cuando se dejaron pasar 50-60 días desde la descarga de material purulento o de la última cubrición por el toro, los niveles de fertilidad a la primera inseminación sin tratamiento alguno de las vacas, estuvieron en torno al 70 %. Como resultante de la estrategia reproductiva utilizada, se pudo conseguir un intervalo entre partos de 420 días con todas las vacas preñadas de inseminación y solamente un 23 % de desecho.

Aunque en el caso que nos ocupa ninguna vaca quedó preñada del toro enfermo, cuando esto suceda, conviene dejarla parir y no cubrirla con un toro sano hasta pasados 60 días del parto, ya que estas vacas suelen ser portadoras de la infección durante el intervalo postparto aludido.

Colaboración técnica:

Asunción BANOS GARCÍA
José Antonio GARCÍA PALOMA
Ibo ALVAREZ GONZÁLEZ

Consejo de redacción: Pedro Castro y Alberto Baranda Álvarez
Consejo Asesor: Alejandro Argamentería Gutiérrez, Maximino Braña Argüelles, Enrique Gómez Piñeiro, Juan J. Mangas Alonso, y Miguel Prieto Martín



PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE AGRICULTURA

Centro de Investigación Aplicada y Tecnología Agroalimentaria

Unidad de Transferencia y Coordinación
Apto. 13 - 33300 Villaviciosa - Asturias (España)
Telf. (98) 589 00 66 - Fax (98) 589 18 54
E-mail: ciatavilla@past.org